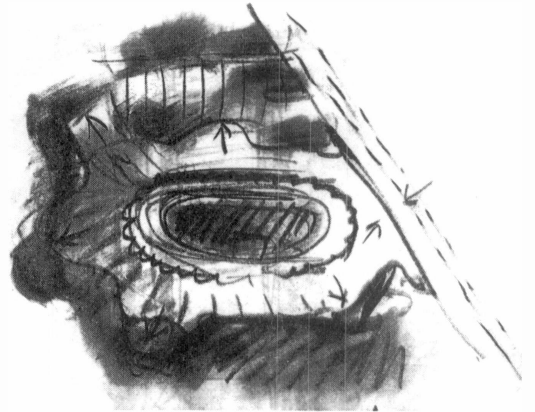


Tocar lo intocable

La ampliación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. 1997

Vicente Krause

Arquitecto y profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP.



La idea / el detalle



En primer término asigno importancia al hecho que tanto el gobierno provincial como la Municipalidad, apoyaran el proyecto. La tierra es municipal, es decir que la decisión de las autoridades de conceder a la Universidad el terreno necesario, compartiendo los criterios base del proyecto, fue esencial para pasar del plano de la idea a la posibilidad cierta. A su vez, el gobierno provincial, al aportar la financiación posibilitó que se concretara.

Es encomiable que sea precisamente el Museo de Ciencias Naturales una de las entidades apoyadas por el poder público. Configura una lúcida actitud que pone de manifiesto una apertura y una particular sensibilidad en relación a los temas de la Ciencia y la Cultura, que no tiene antecedentes en los últimos veinte años. Es importante que la comunidad y sus representantes comprendan que es necesario apoyar a la Universidad y propiciar que se optime y se exprese. La Universidad le ha dado todo a esta ciudad. Ha sido y es una de las instituciones configurantes de su identidad.

Tanto el proceso del proyecto como la ejecución de la obra, al ser administrados por la misma Universidad, configuran también una cuestión de particular relevancia. Implica, no sólo la posibilidad de convocar a los profesionales más destacados en cada tema, sino además conducir el proceso en estrecha relación con la evolución de ideas y las expectativas, que simultáneamente tienen lugar en las estructuras de conducción, desarrollo e investigación de la UNLP. Por ejemplo, en el alcance que le adjudico al tema de la flexibilidad interna en relación a la eventual inclusión de temas inéditos, o con escasa representación en la actualidad. Seguramente habrá de influir con referencia a nuevos criterios con que habrá de abordarse el tema de exhibición y comunicación del material acumulado y el conocimiento desarrollado. En tal sentido, la participación de la cátedra de Comunicación Visual de la Facultad de Bellas Artes, será sin duda imprescindible a fin de lograr un tratamiento acorde a la importancia y trascendencia del tema en la hora actual.

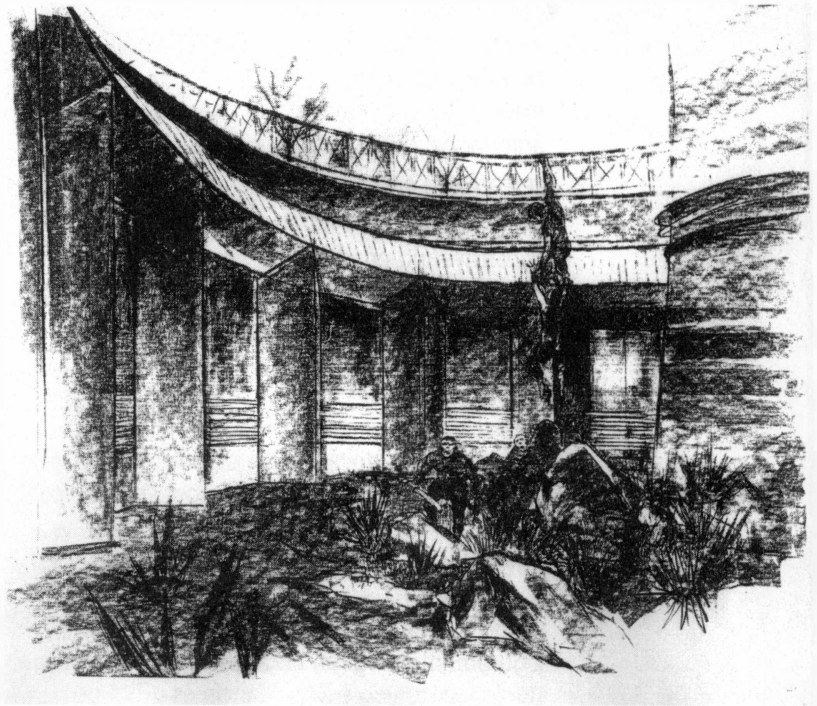


Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Foto Actual.

La Idea

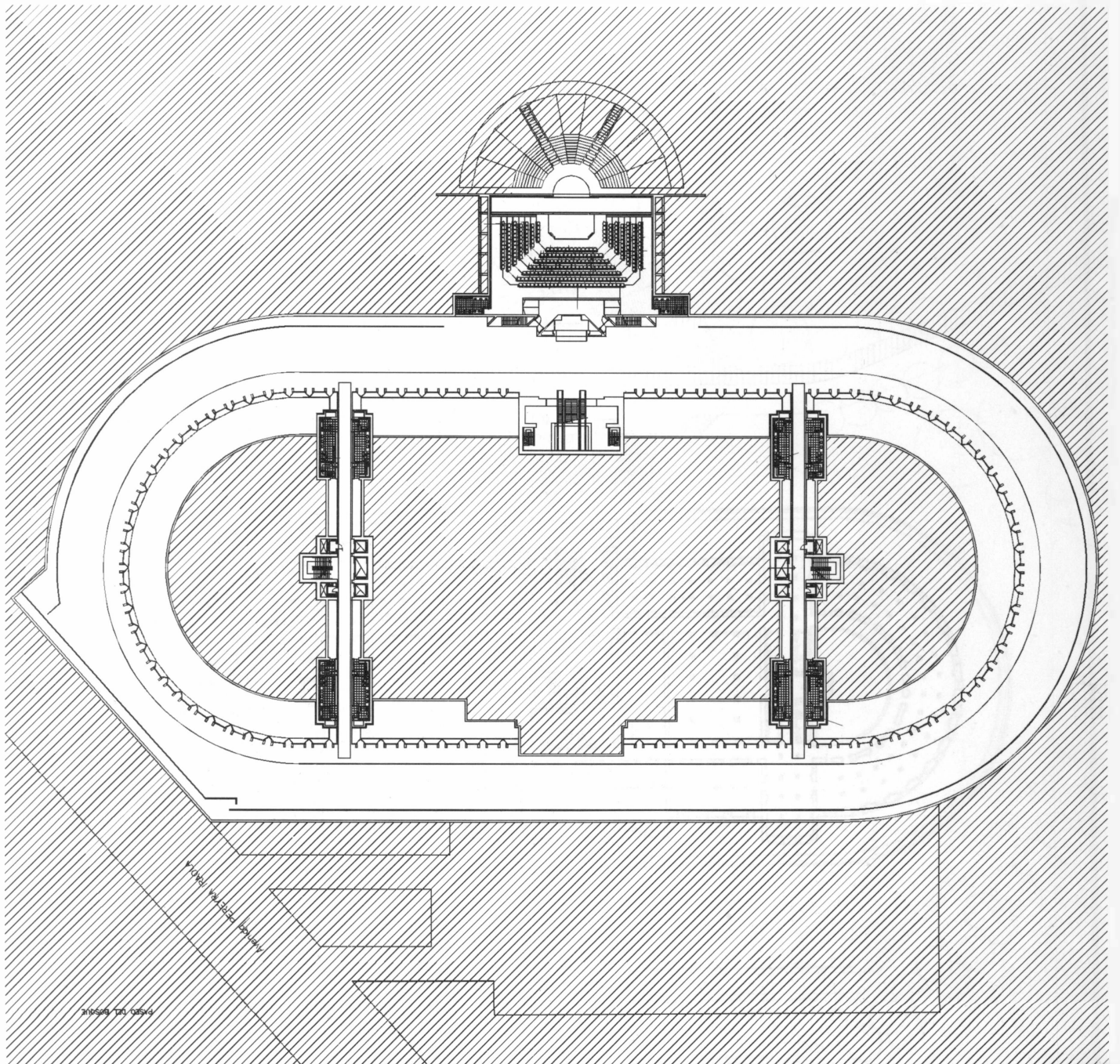
La idea generatriz de la ampliación que se pretende plasmar es en realidad una idea colectiva y estimulante relacionada con el tema del Bosque y su tratamiento adecuado. Ciertos conceptos son prioritarios y de sentido común : devolverle el verde al Bosque y devolverle a la tierra permeabilidad. Hay que tratar que la Av. Pereyra Iraola que no conduce a ningún lado (está cortada al llegar a la Av. 60) sea levantada para que allí crezca nuevamente el verde. Sin duda deberá haber senderos y aún calles para posibilitar el ingreso restringido de un carro de bomberos, una ambulancia o automóviles particulares, pero deberá tratarse de superficies fracturadas que permitan el paso del agua de lluvia a las capas inferiores.

De estos temas nos hicimos cargo cuando pensamos en la posibilidad de ampliar el Museo. También quedó establecido desde muy temprano y después de muchas consultas y consideraciones, que la misma no podía ser resuelta a través de una propuesta convencional.



*Dibujo exterior del anillo.
Vicente Krause.*

Planta del anillo



Por su peso y volumen, por la velocidad de su forma (que cierra sobre si misma), por la claridad de su estructura y su propia eutritmia, evidentemente el edificio actual no admitía agregados, ni era factible construir un edificio cercano sin entrar en conflicto con él. Por otra parte tampoco era admisible seguir construyendo en el Bosque, es decir, los caminos habituales parecían estar cerrados.

El camino que se abrió, casi como consecuencia natural de las condiciones actuantes, fue cavar un "anillo" alrededor del edificio existente para dar luz y aire a un gran desarrollo concéntrico bajo tierra, de doce metros de ancho -ampliable o modificable- capaz de dar respuesta efectiva a necesidades actuales impostergables y a su vez constituirse en el ámbito espacial que posibilitara el desarrollo de otras que -hasta hoy- no han tenido cabida; incluso de aquellas que seguramente surgirán en años venideros y cuya índole, contenido e importancia es difícil de caracterizar hoy con certidumbre.

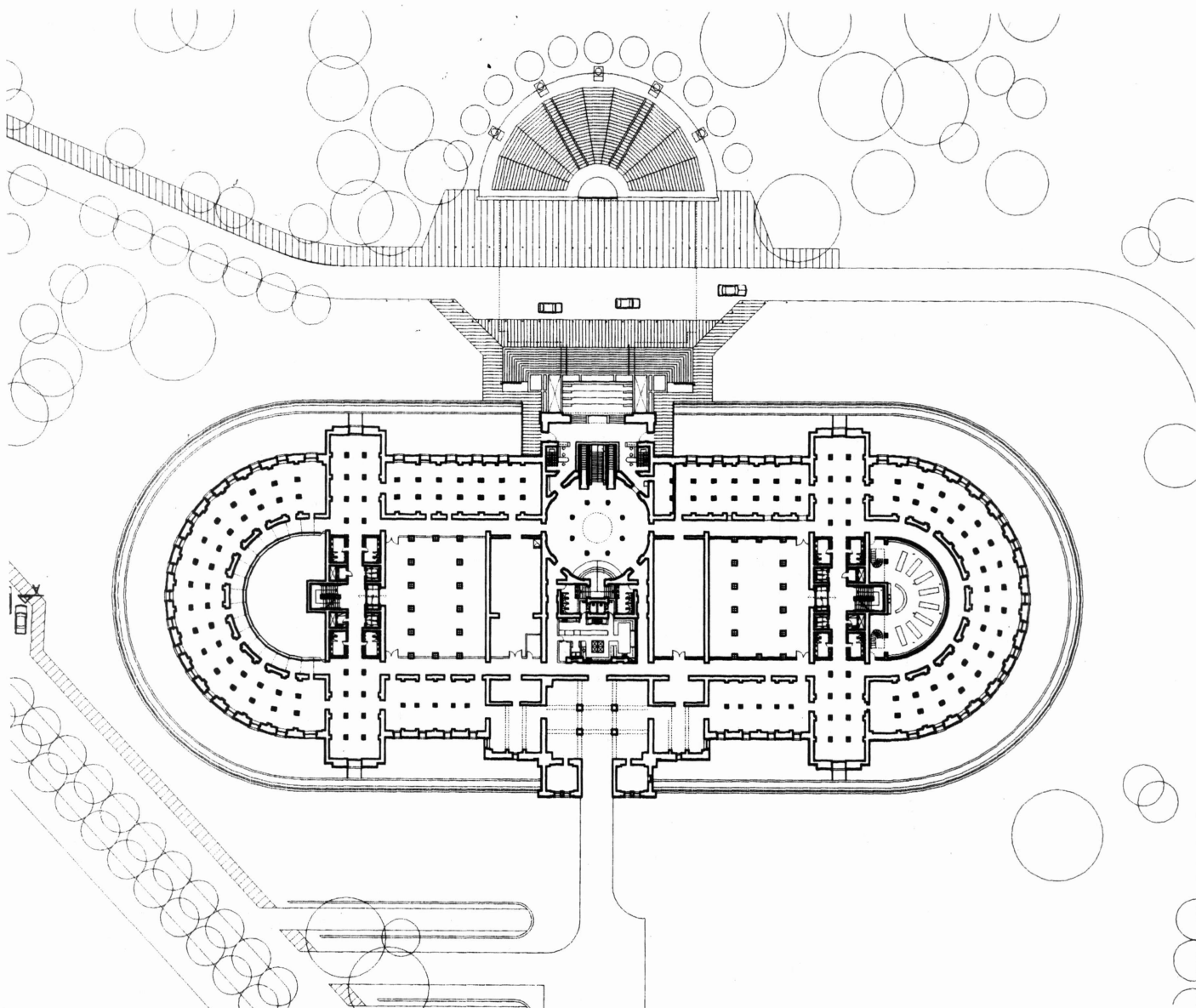
El proyecto en ejecución traduce la propuesta

primitiva, la que ha sido revisada y mejorada por el aporte lúcido y solidario de un amplio equipo multidisciplinario.

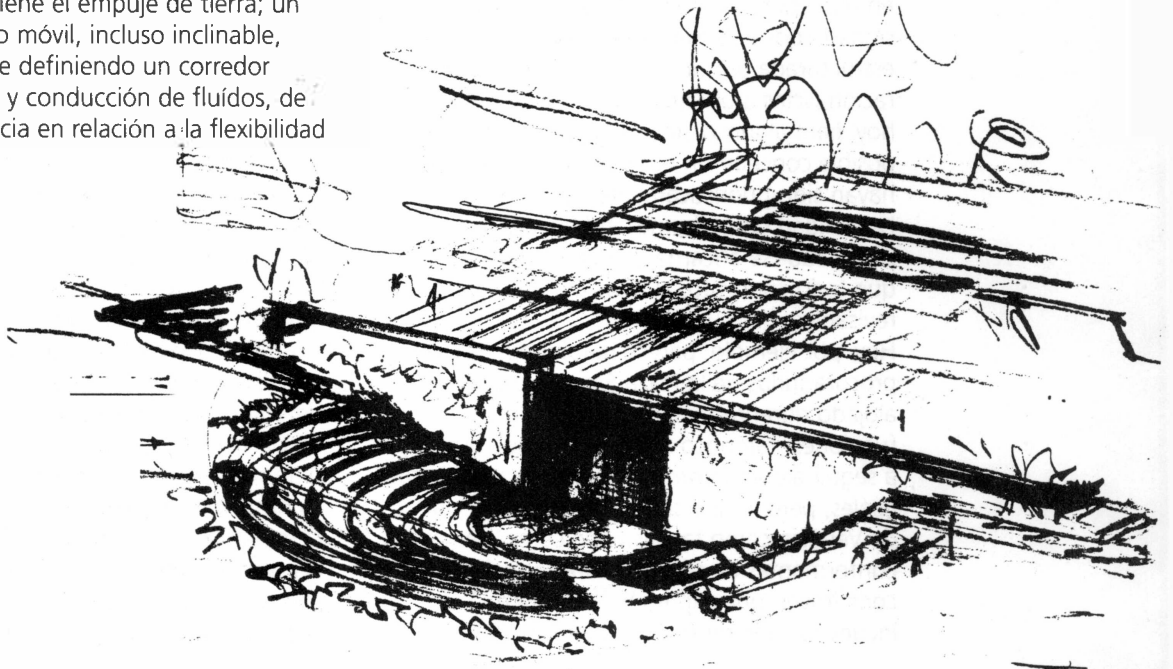
Las condiciones geológicas del lugar resultaron particularmente favorables para este desarrollo. Los ensayos de suelo realizados por el equipo del Ingeniero Silvano Trevisán, muestran un suelo "casi teórico", pozos realizados hasta doce metros de profundidad no muestran vestigios de agua (que está más profunda) y a los siete metros (nivel de la nueva cota de fundación) aparece un manto de tosca, que se extiende en profundidad, con una resistencia de 5,50 kg./cm², cuando los valores habituales de 2,5 kg./cm² eran lo esperado.

El "anillo" de algún modo reproduce la circularidad y el sentido descrito del proceso ordenador interno del edificio existente. Su forma- como tal- se constituye particionable de diversas maneras, incluso en dos niveles. El acceso al museo se realiza por el edificio existente, portador de un protagonismo no transferible; una circulación continua se

Planta nivel basamento

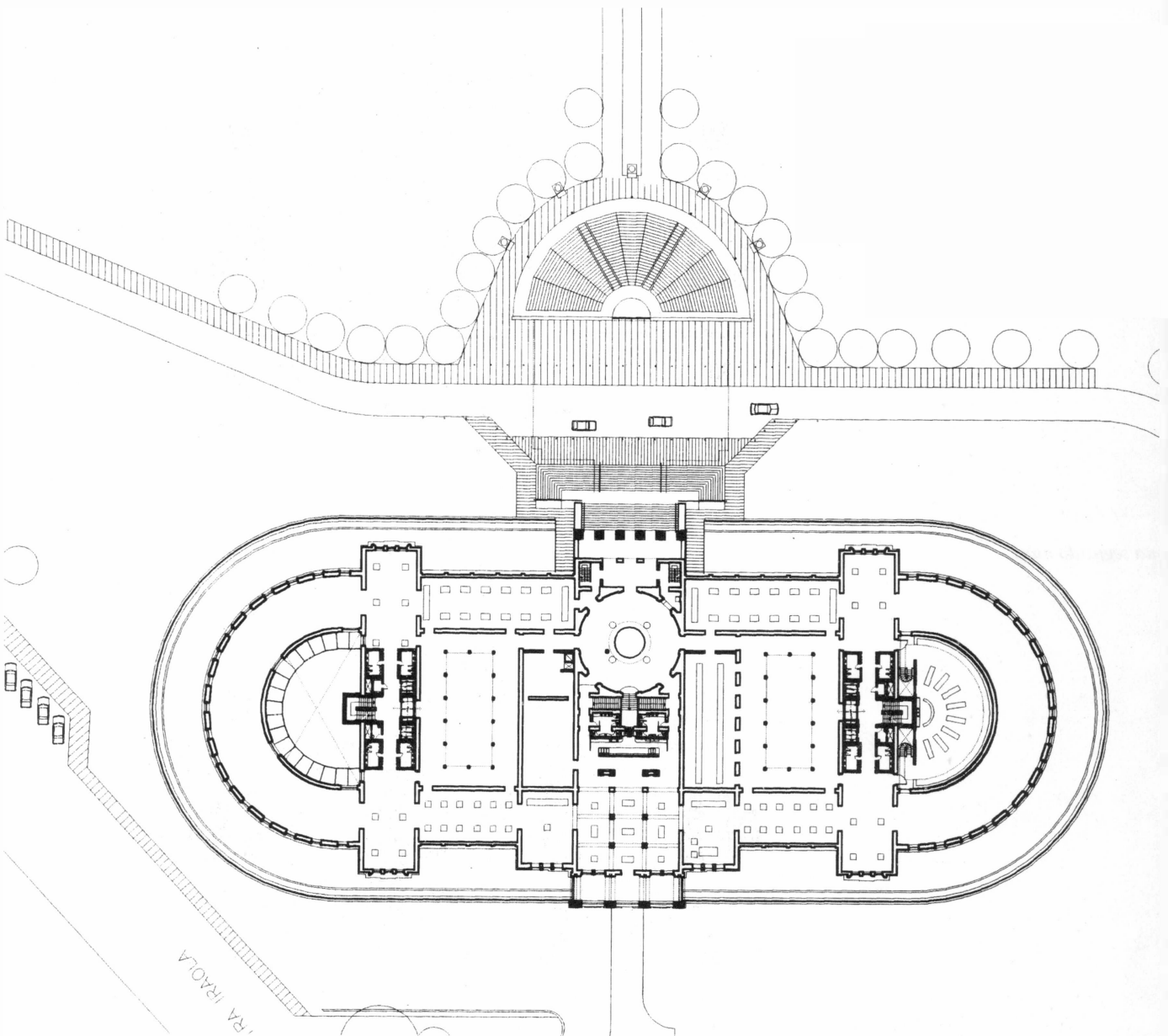


desarrolla junto a la vidriera que rodea al jardín; un muro de hormigón constituye su límite en profundidad y contiene el empuje de tierra; un paramento metálico móvil, incluso inclinable, corre paralelo a éste definiendo un corredor técnico de servicios y conducción de fluidos, de particular importancia en relación a la flexibilidad necesaria.



Planta nivel acceso.

Boceto del anfiteatro



Algunas consideraciones teóricas

Los arquitectos de mi generación nos formamos en una época en que la Arquitectura estaba signada por el Movimiento Moderno, es decir, estructurada por un conjunto de postulados racionalistas a ultranza. En ese momento y aún hoy, para algunos arquitectos no era ni es posible concebir un edificio cuyas funciones no hayan sido priorísticamente determinadas. La realidad sin embargo -indiferente a todo postulado- se encarga de demostrar a cada paso que todo concepto, aún los más arraigados, son revisables.

Hoy, por ejemplo, parece natural que las viejas procuradurías de la Plaza San Marcos hayan alojado durante tantos años diferentes funciones, tampoco se pone en duda que vayan a seguir alojando otras en el futuro y nadie sabe cuáles; pero lo que sí se sabe, es que la ciudad de Venecia como tal, las tiene como elementos conformantes de su estructura formal y constituyen una expresión explícita e incuestionable de su "carácter urbano".

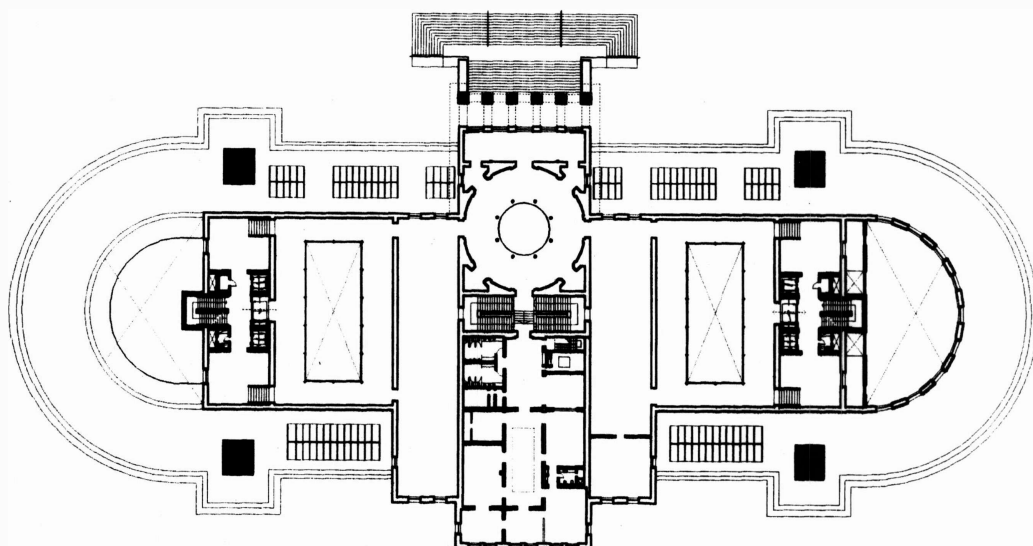
Independientes de la función ocasional que alberguen, su morfología, escala y situación es "institucional", configurando en relación con el medio urbano un hecho concreto y trascendente.

Concluida la ampliación, es lógico pensar que el edificio del Museo habrá de internarse más allá del 2000 (por la permanencia de sus estructuras y materiales, por la inversión que se requiere, etc.) y es factible que por más de treinta años, es decir, en el 2030 o 2050, deberá estar en funciones y ser útil.

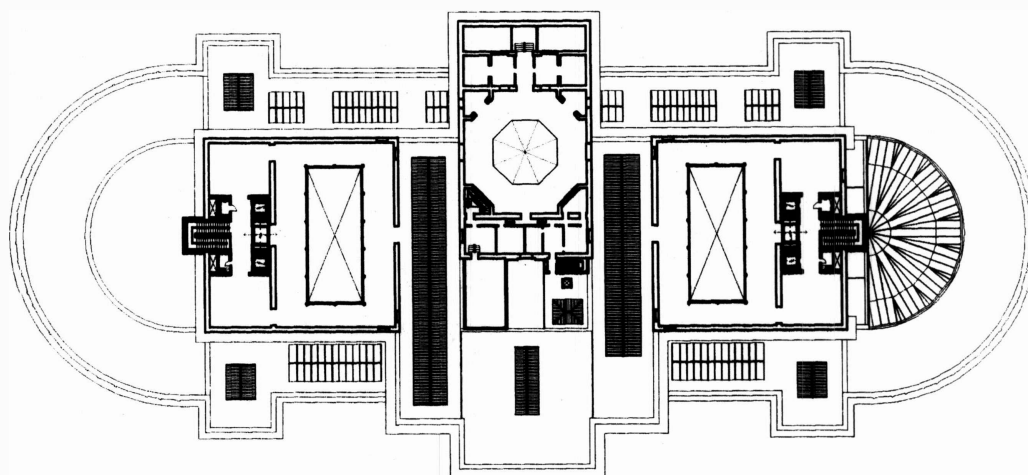
Si se mira con cierta objetividad lo que ha ocurrido en los últimos diez años respecto de aquellas funciones que se suponían determinantes, trascendentes o inmutables, es difícil creer o postular criterios de permanencia a ultranza de programas funcionales.

La observación reiterada de que la variabilidad y la mutabilidad configuran un esquema más cercano al dinamismo de la vida actual en sus diversas manifestaciones -en particular las de orden cultural- nos ha llevado en consecuencia

Planta primer nivel

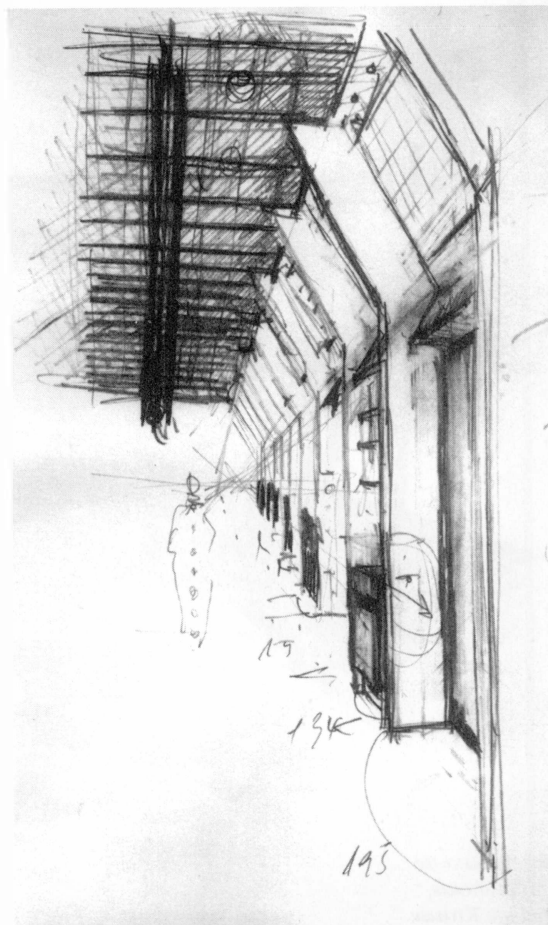


Planta segundo nivel

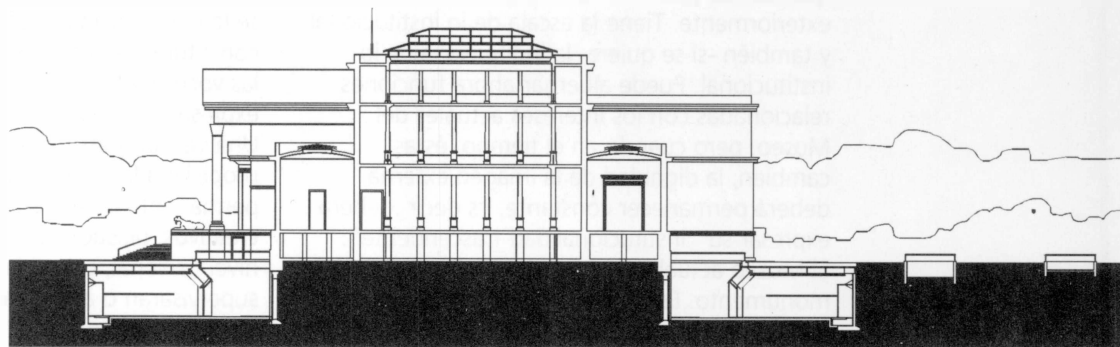


a enunciar en la Facultad, la teoría de una Arquitectura signada por la "función ambigua". El concepto de la función ambigua da en origen una organización estructural menos expresiva de los contenidos del espacio interno-sin duda- pero más expresiva y mejor orientada en el sentido de contribuir al encuentro y al desarrollo de un definido "carácter urbano".

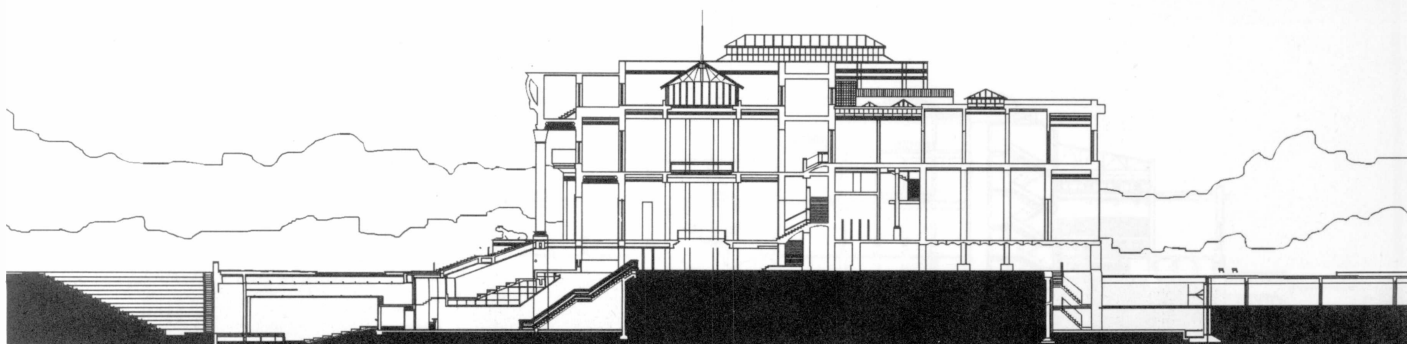
Quiero decir con ésto lo siguiente: hasta la época del puro racionalismo en la Arquitectura, en el centro urbano era muy probable que un individuo -independientemente de lo que pasara y de lo que afectara- hiciera en su dominio particular lo que le pareciera conveniente (si quería poner una escalera o un baño al frente lo ponía y lo expresaba), si contribuía o no a la belleza urbana o a otro concepto: el de una heurística del conjunto que integraba, por ejemplo, era una cuestión de segundo orden. Hoy todo eso se ha invertido y tiene mucha más importancia, incluso por su posible permanencia, construir procurando contribuir al encuentro o la afirmación de un definido carácter urbano.

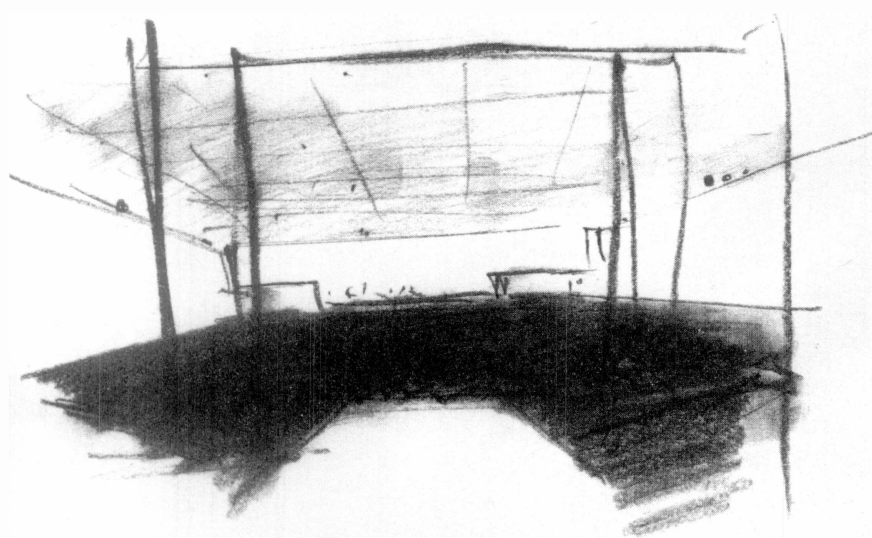


*Dibujo interior del anillo,
Vicente Krause.*



Cortes transversales





*Boceto Sala de conferencias,
Vicente Krause.*

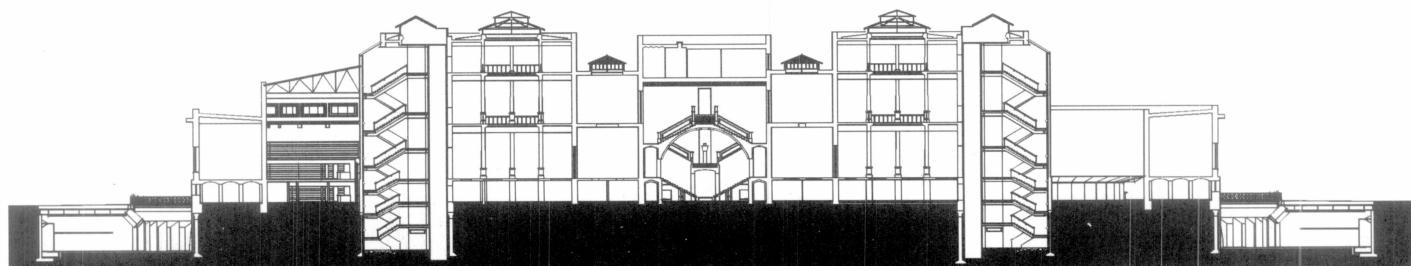
Este concepto está hoy definitivamente instaurado, significa estar pensando en la manera en que se va a afectar la calle, el espacio libre, la movilidad, etc., todos temas antes considerados laterales o complementarios. En una palabra se ha ampliado el arco de los elementos conformantes del programa y la manera de cualificarlos. En el proyecto de ampliación del Museo, el frente del anillo que da al jardín es "neutro". Lo que sucede adentro no se expresa exteriormente. Tiene la escala de lo institucional y también -si se quiere- la indiferencia de lo institucional. Puede albergar ahora funciones relacionadas con los intereses actuales del Museo, pero cuando en el tiempo, éstas cambien, la dignidad de la imagen externa deberá permanecer constante, es decir, deberá expresar su "institucionalidad trascendente". El Museo actual es más que un edificio-monumento. Es la expresión acotada de una relación que siempre tiene lugar entre los actores

y los espacios en que actúan, en un proceso interactivo que favorece el trasvase de conceptos y significados. Empleados del Museo, alumnos y profesores, investigadores etc. son al cabo de cierto tiempo personajes específicos de éste y no de otro Museo. Estudian, razonan e investigan de una forma que les es propia. La calidad e importancia de su actividad y el reconocimiento público nacional e internacional de ésta, tiene mucho que ver con el desarrollo en el tiempo de esa identidad.

Esta convicción nos indujo a pensar que era fundamental propiciar la expresión de esa particular "manera de ser", con el fin de lograr que las nuevas obras no sólo se integraran a ella, sino además que configuraran un factor positivo en relación al desarrollo y la expresión de una serie de conceptos y proyectos que la presión del medio económico y físico de los últimos años, impidiera o desalentara. Nuevos ámbitos de exposición y trabajo, otras escalas, espacios arquitectónicos sin techo como el jardín anular hundido -que puede diseñarse para ser visto a su nivel o desde arriba-, sin duda, han de estimular la creatividad individual y colectiva.

Respecto de éste último, por ejemplo, en reuniones realizadas hace varios años -siete u ocho quizás- cuando se comenzara a pensar en concretar la idea, daba ya origen a comentarios y propuestas que lo señalaban como un ámbito para la puesta en práctica de novedosas estrategias didácticas conectadas o relacionadas a diversas manifestaciones culturales tales como: conciertos, reuniones, exposiciones, etc. Es decir, se lo concebía como un espacio factible de constituirse en un ámbito sonoro, poblado por las voces y los ecos de una sociedad dispuesta a expresarse a través de la Universidad. Una versión particularmente interesante, propiciaba la adjudicación en forma estable y permanente de ese ámbito a ocho artistas creativos, plásticos de reconocida trayectoria a nivel nacional, con el fin que organizaran, supervisarán o aconsejarán la utilización de su respectivo sector. Una manera de lograr la

Corte longitudinal



participación de personalidades pertenecientes a un espacio cultural, que equivocadamente suele considerarse alejado del específicamente científico, dando así origen tanto a la posibilidad de reestablecer las puertas culturales - que como lo demuestran las colecciones pictóricas y los símbolos y signos incorporados a la imagen del edificio existente una vez existieron- sino también como medio para lograr un ámbito de registro continuo y permanente de la evolución de los conceptos estéticos, creativos y culturales de cada uno de ellos.

Posiblemente activados a su vez, por el carácter del espacio, la necesidad o posibilidad de utilizar otros medios expresivos y aún temáticas inéditas, configurarían una propuesta de la Universidad incorporable al Espacio Público. ■

Modelo del trilito. Esc. 1:1.



Equipo:

Arq. Vicente Krause
Arq. Cristián Krause
Arq. Guillermo Nizan
Arq. Horacio Lafalce
Arq. Mariela Amor
Arq. Adrián Sáenz
Arq. Alejandro Casas
Arq. Leandro Varela
Arq. Leticia Busetto
Arq. Fernando Lanciotti
Arq. Guillermina Depaolo

Pasantes:

Juan Bucigrossi
Rosario Bordalecou
Jimena Celadilla
Pablo Zelaschi

Asesores:

Suelos:
Ing. Silvano Trevisán
Estructuras:
Coord. de equip. de trabajo:
Ing. Jorge Maiztegui
Inst. Termomecánicas:
Estudio Ing. Blasco Diez
Inst. Eléctricas y sistemas:
Ing. Ricardo Marcó
Inst. Sanitarias y Pluviales:
Ing. Héctor V. Rodríguez
Sist. Constructivos:
Arq. Raúl Barandiarán
Mensuras:
Estudio Ings. Gigante/Tunessi

El detalle / la idea.

